

## Un nuevo valor poético

El título que acabamos de estampar puede tal vez considerarse vacío de sentido por quienes cuentan por docenas los "poetas" (?) que mensualmente aparecen haciendo sus primeros ensayos en diarios y revistas, y a quienes el diti-rambo y la crítica falsa e insincera califica sin más, desde el primer momento, como lumbreras y realidades de la nueva (siempre nueva!) poesía venezolana.

Larguísima sería la lista que podría componerse con los nombres de todos esos escritores de líneas largas y cortas, a quienes se ha ido otorgando irresponsablemente, por amigos y conmlitones, el excelso nombre de poetas. Pobre poesía la nuestra, si hubiera de depender del llamado "mensaje lírico" de numerosos cacareados poetas, cuya principal virtud ha solido ser la audacia para sacar a luz pública tanto grotesco producto rebuscado, inteligible aun para sus mismos autores!

Ante esta situación, resulta sorpresa agradable para quienes singuen de cerca y con positivo interés cultural el movimiento de nuestra poesía, encontrarse con la obra primigenia de un autor novel, en quien se advierten desde el primer momento señales inconfundibles de verdadero poeta

Tal creemos que es el caso del joven universitario Luis Viloria Garbatí. Su nombre es totalmente nuevo en la bibliografía poética nacional. A principios de este año salió de las prensas su primera colección de poesías. Es un cuaderno, —no llega casi a libro— titulado "Íntimo Rescoldo", de nítida y grácil presentación tipográfica, y que contiene só-lamente once sonetos. (1)

Pudiera alguien objetarnos que por qué le vamos a dedicar un comentario especial a una mera colección de once sonetos y cuyo autor es un joven que se

está apenas iniciando en estas actividades poéticas.

Pero precisamente, lo que primero queremos señalar es que Viloria Garbatí aun cuando joven y primerizo en lides poéticas, aparece ya en su mismo comienzo como poseedor de un afinado y sereno sentido artístico, nada común en casos semejantes. No se nos presenta entrando a la poesía con el desparpajo autoritativo con que entran algunos que se imaginan haber invadido la tierra de nadie.

La misma sobria brevedad de este primer cuaderno de poemas, parece decirnos que su autor no trata de conquistar como a juro una plaza de poeta, mediante el asedio impresionante que pudiera causar un grueso volumen de versos.

Al contrario brinda al lector un puñado de sonetos, como quien insinúa un tanteo artístico literario, y se retira a aguardar una ulterior ocasión para de nuevo asomarse al público y a la crítica en busca de la opinión serena y consciente que le ayude a aquilatar cada vez más su producción poética.

En el pórtico mismo de sus sonetos, Viloria Garbatí indica con franqueza juvenil y en breves palabras, cuál es su actitud ante la labor poética. Contra el faciltonismo imperante, contra el irrespeto con que los improvisados e inestudiosos suelen asaltar títulos y famas de literatos y de poetas, este joven autor expresa su amor por el "arte difícil" y largo, para el que resulta corta la vida. Y luego, como quien tiene muy presente el tipo de cabriolesca y ultradecadente poesía (?) que en cantidades casi comerciales han venido produciendo, durante estos últimos años, unos cuantos desorientados poetas, nos declara paladinamente: "Aborrezco esa especie de sonambulismo literario —torpe escamoteo verbal de muchos poetas de ciertas vanguardias, que a fuerza de obscuridad pre-

(1) *Íntimo Rescoldo*, por Luis Viloria Garbatí. Avila Gráfica, S A - Impresores, Caracs, Venezuela, 1951.

tenden parecer profundos. Inútil empeño: revolver el agua para que parezca más honda”

Y en efecto, Vitoria G. se nos presenta en sus sonetos libre y bien distanciada de todas esas falsas posiciones, y violentas oscuridades, que algunos usan tal vez como único posible medio de adquirir notoriedad

Vitoria G. ha logrado ya, —con un acierto que es promesa aun de mejores logros—, vaciar en el molde perenne y

“Pero es tan miserable, tan cruel nuestro destino,  
tan pobre nuestra lengua, tan áspero el camino  
de la ideal Belleza, tan corta la ilusión,  
que el Verso milagroso, de inspiración divina,  
que el labio apenas nombra o apenas adivina,  
se muere allá en el fondo de nuestro corazón.”

En la poesía esencialmente lírica de estos sonetos, predomina un sentimiento moderado de tristeza y soledad, que forma el motivo constante que va apareciendo bajo las más diversas expresiones. No es un motivo romántico adocenado, ni de lloriqueo enfermizo, a la manera de los poetas cursis.

Es una tristeza y soledad de la que el poeta se ha penetrado, pero que lejos de deprimirle con amargura o desaliento, sirve de fondo y contraste ante la

“...que hacen los niños con sus ojos tristes,  
y con su eterno sollozar, el viento.

Y por esos y otros caminos, nos encontramos con uno de los mejores sonetos de esta breve colección, el titulado “A la soledad”, —magnífico sobre todo en los dos cuartetos—, y que bien vale como muestra no sólo de la innegable

“Oh, dulce Soledad de mis amores,  
hermana de mis horas de tristeza,  
cómo tu voz, velada de terneza,  
alivia mis quebrantos y dolores!  
Cómo se enciende el alma en los ardores  
de un infinito amor por la Belleza  
cuando en tu seno musical empieza  
la encantada canción de tus rumores!  
Tú vivirás, Hermana rumorosa,  
mientras el corazón que sufre y ama  
sea digno de escuchar tu melodía.  
Tú vivirás, Hermana melodiosa,  
mientras cruce la tierra aquella dama  
de la afligida faz: Melancolía!”

Salvo tal vez por los versos finales, —que carecen del vigor íntimo propio de una idea en que ha de culminar todo el proceso artístico en “crescendo”

clásico del soneto, la íntima poesía lírica que brota de su alma, y plasmar así afectos y sentimientos de sincera y delicada inspiración.

Se percibe claro la lucha atormentadora. —la de todo sincero poeta—, entre el deseo de dar vida con palabras a esos sentimientos íntimos y bellos, y la imposibilidad de encontrar “un verso mágico, de perfección suprema”. Y en esa lucha el joven poeta se ve forzado a exclamar:

realidad de un espíritu animoso y vibrante que sabe buscar y amar la belleza que en delicados veneros encierra la vida humana.

Ese motivo de tristeza, lo va encontrando el poeta en el soneto “Acaso”, en el que señala el atractivo intenso que siente hacia la amada al ver sus ojos “velados de tristeza”; y en el soneto “Vas tristituae”, cuando al declinar la tarde gris cree escuchar la pregunta ansiosa,

soltura y gracia con que V. G. maneja los endecasílabos, sino también de lo espontáneas que van brotando las formas poéticas y dándole vivencia y atractivo a ideas y sentimientos. Dice así el citado soneto:

del soneto—, esta composición ayuda a justificar la afirmación que al principio estampamos, de que V. G. acababa de hacer su entrada al campo de la poesía

nacional con paso firme, no de mero principiante que titubea buscando orientación, inseguro de sus propios haberes, sino de quien ha encontrado un buen camino, y ha empezado a andarlo con prudencia, pero al mismo tiempo con decisión.

“A mi lado pasó rauda y ligera,  
Cual un florecimiento de la brisa,  
Una flor en sus labios: la sonrisa,  
Y en la cabeza un sol: su cabellera.”

En una pincelada descriptiva y de ligera evocación romántica en la que el poeta nos recuerda un “Amanecer”,

“El aura sopla, fresca y rumurosa,  
Se apagan las estrellas, una a una.  
Y en medio de los valles la laguna  
Añora sus estrellas, silenciosa.”

Todos estos sonetos guardan una justa proporción de fondo y forma, en la que no se gasta ni el palabrerío hueco y acomodaticio con que nos atormentaron los románticos de la decadencia; ni menos se nos dan formas cabalísticas, de mal pretendida concisión y profundidad, de esas que han venido usando no pocos versificadores de escuelas de última hora. Victoria G. viene a decirnos, modestamente, con su breve sonetario, que ese viejo molde clásico de los catorce versos, no ha perdido su virtud para convertir en producto artístico los más modernos conceptos y expresiones.

Todo el contenido de *Intimo Rescuerdo* es de modernísima inspiración, es poesía de hoy, sentida y creada al con-

“Amargura de ayer...! Acerba pena  
que mustia dejó el alma, y desolada,  
y que hoy, pues fué dolor, es casi nada:  
parece tan lejana como ajena.  
Y esta dicha de hoy que el alma llena  
de una luz primordial: una alborada  
se enciende en nuestra íntima morada  
que florece cual mística azucena!  
Y mañana...? Mañana otra amargura,  
o acaso el gran amor que cual promesa  
de la ilusión el alma ya esperaba.  
Y el tiempo sigue con igual premura  
sembrando la alegría y la tristeza.  
La Vendimia del alma cuándo acaba?”

Sonetos como este no serán los de un maestro consagrado en tan difícil arte. Pero ciertamente son el anuncio de la presencia efectiva, —no de la mera promesa o esperanza— de un legítimo poeta lírico para quien aguardan días de triunfo y de gloria en las letras patrias.

Esta decisión del poeta que camina bien orientado, la comprueba el lector sin gran dificultad en casi todas las composiciones de V. G. Véase cómo empieza el soneto “Fugitiva”, con frases de la más sencilla y delicada inspiración:

parecería no decirnos nada —y nos dice tanto— en estos apacibles y espontáneos versos:

tacto con el presente. El elemento sustancial de esta poesía es exquisitamente humano, y por tanto de hoy, de ayer y de siempre; pero el artista que ha moldeado esta sustancia poética ha sabido imprimirle la huella de su personalidad. Por eso es poesía original, propia. Por eso también es poesía que gusta y cautiva; y encierra un germen de permanencia que la consagra como verdadera obra de arte.

Y para que el lector se acerque por sí solo a encontrar alguna de las notas y cualidades hasta aquí indicadas, queremos dejarlo con el gusto que ha de causarle el siguiente soneto titulado “Vendimia”:

Logrará verlos si persiste en el trabajo serio, gradual y sincero. Y si no abandona la senda sabiamente escogida, aun cuando hubiera de luchar contra la incompreensión o la infatuada supremacía de quienes piensan poseer solos la llave del saber y del arte.

Pedro P. Barnola, S. J.